

cuerpo erizado de dardos; ensangrentada, y yerta aún tiene verdugos contra sí.

Ursula, á este tiempo immovil, en medio de tantas que havian yá muerto, y estaban para morir, registra con serena vista todos estos lastimosos objetos, y espera con dulce impaciencia la muerte, que volando sobre su cabeza, y á sus lados, parece que la respeta, y no se atreve á acercarsele. Unas veces, levantando con ternura los ojos al Cielo, dá en silencio gracias al Señor por el beneficio que le concede, y quisiera tener infinitas vidas que sacrificarle, en demonstracion de su agradecimiento. Otras abrasada del zelo, ánima sus hijas al combate con expresiones que se introducen, y penetran mas en lo interior de sus corazones, que las flechas de los barbaros. Pedía al principio morir la primera, para darles exemplo; desfea despues morir la ultima, para sostenerlas, y alentarlas hasta el fin. Arran-

ca los dardos, que atraviessan el pecho de ésta; se abaxa para recoger el alma, que está ya en los labios de aquella, se levanta, alarga los brazos para recibir las saetas disparadas contra la otra. Comienzan yá á cansarse los verdugos, desmaya el ardor de derramar sangre, y satisfecha la crueldad, vá perdiendo su furor. Teme Ursula queden algunas sin corona. Separada, á despecho suyo, de su amada compañía, suplica á su Divino Esposo disponga las cosas de manera, que todas consigan la victoria, y que no se pierda oveja alguna del rebaño, que ha puesto á su cuidado. Concededme, Señor, algunos momentos mas de vida, y llego á vér el ultimo complemento de mi felicidad. Jamás se ofreció un sacrificio mas grande, y jamás se immolaron víctimas mas puras, y mas inocentes. Id, almas dichosas, esposas del Dios inmortal, id á gozar entre sus castos brazos, la recompensa que os han merecido igualmente vuestra vi-

da, y vuestra muerte. Abrid, Principes del Cielo, vuestras puertas para recibir esta multitud innumerable de martyres. Que no haya podido, Divino Salvador mio, dár yo sola por vuestro amor las vidas de todas estas santas virgenes, como os doy de todo corazon la mia! Al pronunciar estas palabras cae en tierra, penetrada de dardos, y su alma dichosa toma su vuelo ácia el Cielo.

Asi murió en la flor de su edad esta ilustre Princesa; asi triunfó esta heroína incomparable, feliz en no haver temido las crueldades del mundo; mas feliz en haver sido insensible à sus alhagos; infinitamente feliz en haver merecido por el desprecio de uno, y otro la gloria, de que al presente goza. Grande leccion, christianos oyentes, leccion sensible, y maravillosa, que nos enseña qual es la nada de todas las aparentes ventajas de la tierra, quando no se les hace servir á la virtud; y quán poca cosa es la virtud misma, quando

no

no está á prueba de todas las tribulaciones del mundo. Porque, de qué serviría hoy á Santa Ursula haver sido criada en la grandeza, posseído con abundancia los bienes de fortuna, si no huviera despreciado todos estos dones por el amor de Jesu Christo, y si este desprecio no huviera llegado hasta sacrificar su propia vida? Què desgraciado fin huviera tenido esta misma vida? Quién pensaría el dia de hoy en ella, si no huviese sido virtuosa, hasta estar dispuesta á perderlo todo antes que perder su alma? Se ha casi olvidado, que fué Princesa, y apenas se sabe su patria; solamente hay memoria, de que es santa, y de que derramó su sangre en defensa de su honor, y de su Religion. Se conservaría su memoria, si se huviera entregado al mundo, y no huviese hecho cosa alguna por su salvacion? De qué le serviría aun el haver conservado su corazon en tiempo de serenidad, y bonanza, si en la tempestad de la tentacion,

de-

desertora de la ley, hubiera abandonado á su Dios? Su nombre á estas horas igualmente desconocido, que el de una infinidad de grandes del mundo, de quienes jamás se hablará, estaría sepultado en un eterno olvido. Su memoria es bendita, la Iglesia celebra en honor suyo una fiesta; la felicidad de que goza es inalterable, la duracion de su bienaventuranza se medirá por la de la eternidad. Todo esto debe Ursula á sus virtudes.

Sin estas virtudes se hubieran visto acudir los Pueblos en tropas á su sepulchro, para pedirle gracias, ni hubiera tenido bastante poder para alcanzarlas? Se hubieran visto Reyes, socorridos por su intercesion en peligros urgentes, manifestarle su justo, y amoroso reconocimiento, con dones dignos de la magnificencia real? Se hubieran visto muchas veces, por su proteccion, libres de las manos de sus enemigos grandes ciudades? Tú, Colonia, sagrado deposito de
sus

sus reliquias, tú puedes decir, quantas veces te han servido de vallado contra los repetidos assaltos de Suecos, y Saxones. Se hubieran visto navíos á riesgo de sumergirse con la violencia de la tempestad, levantados repentinamente sobre las olas, por un poder invisible, bolver á tomar su carrera, y llegar con felicidad á las Indias, á la China, despues de haver invocado su asistencia, y haverle ofrecido votos? Se hubieran visto sabias Academias, Universidades célebres en Portugal, en Austria, en Francia, ponerse baxo su proteccion, y reconocerla por su Patrona? Se hubieran visto tantas señoras distinguidas por su entendimiento, y por su nobleza, despreciar las mayores dulzuras del mundo, por pelear baxo sus vanderas? Se hubiera visto á estas almas generosas dexar la Europa, atravesar vastos mares, caminar casi dos mil leguas, para llevar el nombre de Ursula hasta el otro mundo, y enseñarlo á pronunciar á las
ni-

niñas de la Canada, para que todos los Países la conozcan, todos los Pueblos la alaben, y todas las lenguas la bendigan? Veriais aun el dia de hoy, christianos oyentes, estas hijas dignas de tan grande madre, renovar à vuestra vista la viva imagen de sus virtudes, y convenceros, de que hay aún Ursulas en el mundo, que despues de haver hollado las grandezas del siglo, despues de haver renunciado las delicias de la vida, ocultas para en adelante en Dios con Jesu-Christo, sepultadas en un claustro, abrazan con gusto, y sufren con alegria un martyrio, que por ser menos sangriento, como dice San Bernardo, es mas doloroso, porque es mas lento? No háblo de ellas por alabarlas, su merito es superior á mis elogios; háblo solamente por pagar un justo tributo de honor á una santa, cuya gloria se conserva aún entre la de sus illustres hijas. Esta es, pues, la recompensa de la virtud. Pero participaremos nosotros jamás

más de esta recompensa?

Yá no hay perseguidores, que nos disputen nuestra fé, y que hagan diligencias para quitarnos nuestro Dios, con el aparato, y el horror de los castigos. Alabada sea por siempre la bondad del Omnipotente, que se ha dignado de dár paz á su Iglesia. Pero ay de mí! Qué sería de nosotros, si viviésemos ahora en aquellos siglos, felices á un mismo tiempo, y desgraciados, en que ser christiano, y ser condenado á muerte eran una misma cosa? Os persuadís alguna vez, que tendriais bastante valor para dár vuestra vida, por aquel, que derramó hasta la ultima gota de su sangre por vosotros? Há! hermanos míos, si formo mi juicio por lo que sucede, puedo creer, que no os lisonjeais! Se os pide mucho menos de lo que prometeis, pero qué puede esperarse de vosotros, si faltais, á lo poco que se os pide? Cómo podriais sufrir lo que sufrió Santa Ursula, si no teneis bastante

dominio sobre vosotros mismos , para resistir á una pequeña tentacion? El espíritu de parcialidad , el espíritu de pertinacia , de independenciam , de soberbia os quita sin pelear esta fé , que havia de hacer frente á los tyranos , agotar sus artificios , y triunfar de su violencia. Un vil interés , una falsa demonstracion de amistad , la vista de un objeto passage-ro , una palabra , un simple pensamiento , basta para poner en desorden vuestra alma , y trastornar todas vuestras disposiciones ; vuestro corazon se turba , olvidais vuestras resoluciones , os entregais á los deseos de la naturaleza , sacrificais á un nada esta inocencia , que estaba pronta , á vuestro parecer , para desafiarse los tormentos , y para sufrir todo el peso de la rabia de los verdugos. Vuestra virtud , decís , podría resistir la prueba de los martyrios ; sin embargo no resiste la prueba del primer movimiento de una pasion , que nace , de una pasion tan vergonzosa á vuestros
pro-

propios ojos , que es en sí misma condenable. Hemos hecho alguna vez reflexion sobre esto ? Pues cómo lo entendemos ? Seríamos voluntarios martyres de nuestra santa Religion , nosotros , que somos todos los dias martyres de los desordenes que condena ? Qué importa , christianos oyentes , que conservemos la Fé de Jesu-Christo , si somos Apostatas de la Ley de Jesu-Christo ? La infidelidad del entendimiento es un grande pecado ; mas la infidelidad del corazon es un pecado escusable ? Dios os pide absolutamente dos cosas , que es necesario no separar jamás ; que esteis siempre dispuestos à morir por la verdad del Evangelio , y que en esta disposicion vivais siempre , segun las reglas del Evangelio. Creer , y obrar conforme á lo que se cree : dos puntos fundamentales sobre que estriva todo el christianismo. El uno sin el otro , no hará sino , ò un hombre infiel , ò un hombre corrompido. Ea ! Señor , renovad en vuestra
li 2 Igle-

Iglesia este horror al pecado , que el dia de hoy está tan disminuído ; renovad en ella esta estimacion , este amor, este vivo deseo de la virtud , que se halla tan desmayado ; haced , que los exemplos de vuestros santos nos empenen en imitarlos , para merecer tener algun dia parte en sus premios. Esta es la gracia , que yo os deseo.



SER-



SERMON

PARA LA FESTIVIDAD de la Porciuncula.

*Spiritus Domini super me::: misit me:::
ut mederer contritis corde , & prædi-
carem captivis indulgentiam , & clau-
sis apertionem.*

El espíritu del Señor descansa sobre mí.
El me ha embiado , para curar á los
contritos de corazon , para anunciar
la gracia á los cautivos , y la liber-
tad á los encarcelados. Isaias 6. 1.

ASSI hablaba en otro tiempo un
gran Propheta , previendo muy
de antemano , y prediciendo á los pue-
blos de Judéa las infinitas misericordias
de un Dios salvador , que havia de librar-
los de la tyrania del pecado , y de los casti-
gos,